

«La tigressa i altres històries»

Narrar y deleitar con picardía

«La tigressa i altres històries», de Darío Fo.
Traducción: Joan Casas. Intérprete: Manel Barceló.
Diseño vestuario y máscara: Ramón B. Ivars.
Dirección: José Antonio

A Manel Barceló le gusta dominar el escenario. El escenario y el público. Y se sale con la suya. De él guardábamnos el buen recuerdo de «Quatre i repicó», con el frescor y la agilidad que daban cuerpo a la variada gama de personajes que él, por su cuenta y riesgo, hacía vivir en el escenario. En esta ocasión no se ha fiado de crear él mismo su propio espectáculo sino que ha querido ceñirse a un texto y una dirección ajenas.

Del evangelio a la revolución

A la hora de escoger texto se ha refugiado en Darío Fo, un autor que se ha ganado sobrada popularidad en las últimas temporadas barcelonesas. De él ha escogido tres narraciones, que nos llevan desde la larga marcha de la revolución de Mao, pasando por un relato de los evangelios apócrifos, a los orígenes del teatro griego con el mito de Icaro y Dédalo. En el

estilo de narración, por otro lado, nos llevan al renacido género juglaresco del buen actor que conoce todos los resortes para divertir al público que escucha las historias que le narran. Todo ello amañado con la sagacidad e irónicas picardías con las que Fo gusta de acentuar con apaños de certeras y mordaces críticas las situaciones o personajes que hace desfilar ante el espectador.

Siguiendo el ejemplo de Fo, también Manel Barceló se presenta ante el público a pecho descubierto, sólo en el escenario vacío y sin prácticamente aditamentos ajenos a su persona con los que apoyar su actuación. Y el resultado es positivo. Este joven actor vuelve a demostrar que es capaz por sí mismo de llenar el escenario y que tiene sobrados recursos en el arte de narrar y en el género histriónico para mantener la atención del espectador. Sólo se le puede achacar el hecho de la complacencia ante algu-

nos recursos de gestos y onomatopeyas con buenos resultados en un primer momento, pero que al reiterarse una y otra vez alargan en demasía el contexto de la narración. Es más un problema de medida que de ritmo del espectáculo, puesto que éste, ciertamente, consigue hacerse suyo el público presente.

Protagonista único

Barceló logra lo más sencillo y, a la vez, lo más difícil del arte teatral: hacer que a partir de alguien con capacidad de actor —y de narrador en este caso— y de alguien atento a la peripecia del primero surja el fenómeno teatral con toda la gama de sus posibilidades. Por encima de los textos de Fo —o con la ayuda de estos textos, ahora— éste es el interés que anida en la interpretación de Manel Barceló, el cual demuestra no querer perder pie en ir afianzándose en el género que ha escogido: el de ser el protagonista único de la escena, elegida como palestra de oferta de relajamiento y diversión.

Josep Urdeix